

¡Señoras y señores, pasen y vean  
el fabuloso Circo de las Nubes!

Sobre la pista del inmenso azul,  
después de haber sido rocío,  
arroyo,  
río,  
olas de mar,  
las nubes llegan para charlar y llover.

Miren cómo se mueven y se mezclan,  
las formas que dibujan y, tras la tormenta,  
el resplandor que dejan.

Nadie puede guardarlas, porque son libres:  
¡están hechas de agua!  
Por eso, cuanto más llueven, más se gastan.  
Y al final, oh, sí, al final  
todas las nubes se hacen pequeñas  
y se van.

Pasen y vean... cómo se van...





La nube ballena  
llena todo el cielo  
y, aunque va despacio,  
ballena va llena,  
tranquila,  
vagando,  
vagabundeando.

La nube ballena  
vaga y se va.



Las nubes elefante  
pasean y bromean.  
Parecen despistadas,  
«aquí no pasa nada»,  
enchufan con su trompa,  
sueltan el chaparrón,  
sacuden las orejas  
y dicen adiós.

Las nubes elefante  
empapan y se van.